

Jacinto



La historia verdadera de
un niño de Guatemala

Jacinto vive en Guatemala, un país de Centro América. Vive en una casa con su madre, Francisca, y su tío, Modesto, que está medio ciego.

La casa de Jacinto es muy pequeña. Las paredes están hechas de barro. El techo es de hojas de palma y el suelo de tierra.



La casa se encuentra en la ladera de la montaña, desde el pueblo hay que andar una hora para llegar a casa de Jacinto.

En la casa no hay electricidad. Jacinto y su madre se levantan por la mañana al salir el sol y se acuestan cuando está tan oscuro que no ven nada.



Por la mañana, lo primero que tienen que hacer es recoger leña para la lumbre donde cocinan.

A veces Jacinto tiene que andar hasta muy lejos para encontrar en el suelo ramas que recoger.



Cada mañana, Jacinto va a la escuela del pueblo.

Atraviesa los campos, salta vallas y cruza arroyos.

En la temporada de lluevias no le es fácil ir ala escuela porque hay mucho barro.



Mientras Jacinto está en la escuela, su madre se queda en casa haciendo tortitas de maíz.

Se tarda mucho tiempo en prepararlas. Primero tiene que poner los granos de maíz a remojo, limpiarlos y molerlos con una piedra.



Después de eso, la madre de Jacinto hace uan especie de masa que divide en pequeñas porciones.

Luego les pasa el rodillo y aplana las tortas.

Por último, las pone sobre una piedra plana encima del fuego para cocerlas.



Por la tarde Jacinto no tiene colegio.

Al volver a casa va buscando plantas que su madre, su tío y él puedan comer.



A primera hora de la tarde hace mucho calor.

Su madre le da las tortitas que ha preparado para comer.

A menudo es lo único que tomarán durante todo el día.

Jacinto, su madre y su tío se sientan fuera para comer sobre un banquito, que es el único mueble que tienen.



Varias veces al día alguien va al arroyo a buscar agua.

Durante la temporada seca no hay casi agua en el arroyo y durante la temporada de lluvias el agua está embarrada. La gente va al arroyo a beber y a lavarse.



La familia de Jacinto tiene un trocito de tierra en la ladera de la montaña.

Cuando llega el momento de sembrar el maíz y los frijoles que su familia cosecha, Jacinto tiene que dejar la escuela porque hay demasiado trabajo que hacer.

Cada día Jacinto acompaña a su tío a los campos.

Antes de poder sembrar las semillas su tío y él tienen que arrancar las raíces del año pasado.



Además su campo está lleno de piedras. Es un trabajo muy duro para un niño de 10 años y para su tío que ha de intuir por donde va.

Jacinto y su tío trabajan duro para que haya suficiente comida durante todo el año.

Al final de cada día están muy cansados y se duermen sobre el suelo de la casa.



Jacinto y su madre se quieren mucho.

Jacinto no tiene mucho tiempo para jugar, pero está muy orgulloso de poder ayudar a su madre.

¿ Qué piensas de la historia de Jacinto ?

¿ Conoces a algún niño con coraje como Jacinto?